

40 Amaneceres, 2022

Faro Divino

Día 15. La Biblia me habla sobre la Creación (Parte 1).

“Por la palabra de Jehová —escribió el salmista— fueron hechos los cielos, y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca” (Sal. 33:6). ¿Cómo actúa esta palabra creadora?

Esta palabra creadora no dependía de la materia preexistente (ex-nihilo): “Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”(Heb. 11:3). Ocasionalmente Dios uso materia preexistente: Adán y las bestias fueron formados de la tierra, y Eva fue hecha a partir de una costilla de Adán (Gen. 2:7,19, 22); en última instancia, Dios creó también la materia.

El relato bíblico de la creación comienza con Dios y pasa a los seres humanos. Implica que al crear los cielos y la tierra, Dios estaba preparando el ambiente perfecto para la raza humana. Los seres humanos, varón y hembra, constituyeron su gloriosa obra maestra. El relato revela que Dios es un planificador cuidadoso que se preocupa por el bienestar de su creación. Plantó un jardín para que fuese su hogar especial, y les dio la responsabilidad de cultivarlo. Creó a los seres humanos con el fin de que tuviesen una relación con él. Esta relación no debía ser forzada, antinatural; los creó con libertad de elección y la capacidad de amarle y servirle.

¿Quién fue el Dios Creador? En el acto creador, todos los miembros de la Deidad estuvieron involucrados (Gen. 1:2, 26). El agente activo, sin embargo, era el Hijo de Dios, el Cristo preexistente. En el prólogo del relato de la creación, Moisés escribió: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra”. Al recordar estas palabras, Juan especificó el papel que le tocó desempeñar a Cristo en la creación: “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios... todas las cosas por el fueron hechas, y sin el nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1:1-3). Más adelante, en el mismo pasaje, Juan deja muy en claro acerca de quien está escribiendo: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habito entre nosotros” (Juan 1:14). Jesús es el Creador, el que por su Palabra trajo la tierra a la existencia (ver también Efe. 3:9; Heb. 1:2).

Este mundo, no fue la primera creación de Cristo, lo más probable es que haya sido su última obra. La Biblia describe a los hijos de Dios, probablemente los Adanes de todos

los mundos no caídos, reunidos con Dios en algún rincón distante del universo (Job 1:6-12). Hasta este momento, las exploraciones espaciales no han descubierto ningún otro planeta habitado. Aparentemente están situados en la vastedad del espacio, más allá del alcance de nuestro sistema solar contaminado por el pecado, y en cuarentena para prevenir la infección del mal.

¡Cuán profundo es el amor divino! Cuando Cristo, con amoroso cuidado se arrodilló junto a Adán, dándole forma a la mano de este primer hombre, debe haber sabido que las manos de los hombres algún día lo maltratarían y por último lo clavarían a la cruz. En un sentido, la creación y la cruz se unen, por cuanto Cristo el Creador fue muerto desde la fundación del mundo (Apoc. 13:8). Su presciencia divina no lo detuvo. Bajo la ominosa nube del Calvario, Cristo sopló en la nariz de Adán el aliento de vida, sabiendo que este acto creador lo privaría a él mismo de su propio aliento de vida. El amor incomprensible es la base de la creación.

El amor provee el motivo de todo lo que Dios hace, por cuanto él mismo es amor (1 Jn. 4:8). Nos creó, no solo para que pudiésemos amarlo, sino con el fin de que el también pudiese amarnos. Su amor lo llevó a compartir en la creación uno de los mayores dones que el pudiese conferir: la existencia. El relato de la creación declara que fuimos hechos a imagen de Dios. La comprensión de este hecho provee un verdadero concepto de cuánto vale el individuo. No deja lugar para sentimientos de inferioridad. De hecho, se nos ha reservado un lugar único en la creación, con el privilegio especial de mantener comunicación constante con el Creador, y la oportunidad de llegar a ser cada vez más parecidos a él.

Reto: en este día dedica mínimo una hora, si es posible al aire libre donde puedas contemplar la naturaleza, y lee los dos primeros capítulos del libro de Génesis; agradeciendo a Dios por su creación.

FARO DIVINO, gracias por mostrarme que fui creado(a) por Dios, con amor.